

INSTITUTO DE
ARQUITECTURA
TROPICAL

GUAYAQUIL CIUDAD TROPICAL
Arq. Jimena Ugarte

COSTA RICA

En el libro “Ciudades Tropicales Sostenibles”, analizamos varias ciudades que nos parecían tener varios, muchos o algunos elementos, que las hacían calificar como tropicales y enunciamos otros que las hacen algo sostenibles.

Desafortunadamente, para entonces, no habíamos tenido la oportunidad de conocer Guayaquil en toda su magnitud y el trabajo de recuperación urbana que se ha llevado y se continúa llevando a cabo, porque de ser así, la habríamos incluido, sin duda como un excelente modelo. En noviembre del 2007, invitamos al arquitecto Douglas Dreher del Proyecto Malecón 2000 al IV Encuentro de Arquitectura, Urbanismo y Paisajismo Tropical, quien expuso y explicó el proyecto, dejándonos perplejos ante la extensión y calidades del mismo.

En noviembre del 2008, tuvimos la oportunidad de visitar Guayaquil, invitados por la Pontificia Universidad Católica, y nuestra sorpresa se concretizó en admiración: la recuperación de Guayaquil es una obra de primer mundo, realizada con gran profesionalismo, consciencia ambiental, sentido estético y sentido común.

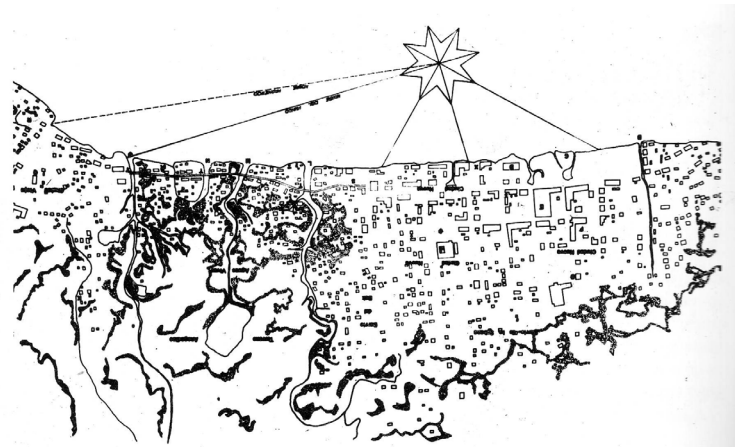
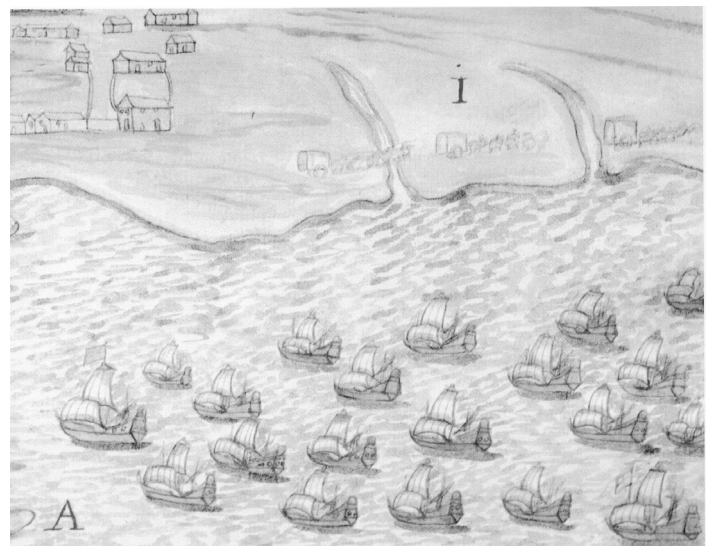
ANTECEDENTES

La acción colonizadora de España en América, se da desde las Antillas. Desde esta plataforma, se accede al continente desde Panamá, México y las costas de Colombia y Venezuela. Desde estas últimas la corriente expansiva se dirige hacia el interior.

Fundada en 1538, Santiago de Guayaquil en tierra tan fértil que provee a otras ciudades como Pasto, Quito y Popayán. De terreno bastante irregular por su ubicación entre los cerros del norte, el río Guayas (de donde deriva su nombre), y los manglares del oeste, la ciudad que se funda no cuenta con un trazo regular de cuadrícula sino más bien irregular, constituyendo una excepción en la fundación de ciudades hispanoamericanas, en general muy definidas y determinadas por las ordenanzas españolas.

El urbanismo hispanoamericano se caracteriza por la repetición de una estructura urbana geométrica y ordenada. La normativa de planificación generada por La Corona, fue fecunda, muy clara y precisa. Existen en varias instrucciones: la de Fernando el Católico a Pedrarias Dávila, en 1513; la de Carlos V en 1523 y las Ordenanzas de Población, de Felipe II en 1573. Por último, se recoge toda la normativa en “La Recopilación de las Leyes de Indias”, de 1681, que establece la posición de La Corona en asuntos urbanos.

Esta regularidad se cumple en las ciudades principales, pero en las de menor importancia - que eran las más numerosas- se formaron de manera aleatoria y se estructuraron en forma irregular.

[illegible]

Carabelas sin puerto, carretas sin caminos, casas sin calles.
Fragmento de plano del siglo XVI, Archivo General de Indias.

Quito se funda en 1534 y una vez fundado "...contingentes españoles de exploración y conquista a la provincia de los huancavilcas, con la intención de buscar una salida al mar y fundar un puerto próximo a Panamá. En 1539, Francisco de Orellana funda, en tierra virgen, Santiago de Guayaquil en sitio actual...".

“El sitio elegido fue la desembocadura del amplio sistema fluvial de los ríos Daule y Babahoyo en la “falda sur de las colinas de Santa Ana o Cerro de la Culata”.

“ Y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles, y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ella calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento, se puede siempre proseguir y dilatar en la misma forma”.

Ordenanzas de Carlos V, 1523.

El modelo irregular de población por razones diversas o porque debe adaptarse a condiciones topográficas particulares, no cumple con las normas de trazado ordenado y geométrico.

La Plaza Mayor es un elemento estructural básico y la organización de la ciudad gira en torno a ella. Es el centro físico, geométrico y simbólico de las nuevas ciudades. En torno a la plaza se ubican los edificios representativos del poder y la religión: Palacio Real, Casa del Cabildo, Catedral. En ellos se administra, se imparte justicia, se festeja en fechas especiales, se comercia. Con las calles, se forma el espacio público donde se realiza la vida ciudadana y lugar de encuentro para todas las funciones sociales.

En el caso de Guayaquil la plaza era “muy pequeña, no cuadrada” alrededor de la cual se desarrollan las calles estrechas sin que existiera un trazado previo de las manzanas.

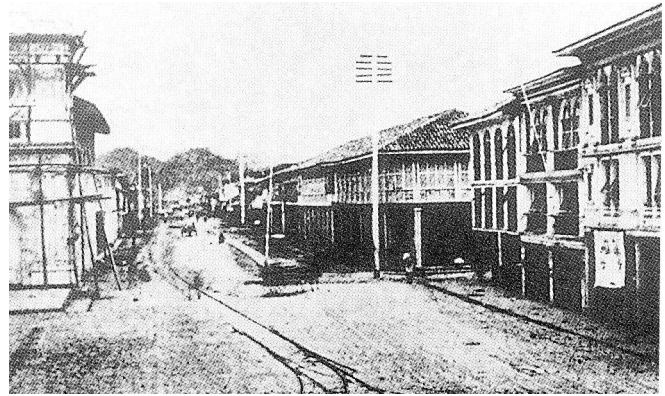
La ciudad de Santiago de Guayaquil sufre sucesivas calamidades como incendios, ataques y saqueos piratas y pestes y sin embargo, se recupera y vuelve a levantar cada vez.

Para fines del siglo XVI los astilleros de Guayaquil eran famosos en América y el puerto cobraba importancia. A finales del siglo XVII se empieza a construir viviendas en la ribera occidental del río Guayas y se decide el traslado del Cabildo al lugar conocido como Sabaneta, un kilómetro al sur de la Ciudad Vieja, escogido por ser más seguro y permitía la expansión territorial. La nueva ciudad se traza a cordel y con estructura urbana regular. En 1693 La Gobernación se traslada a la Ciudad Nueva y comienza una etapa de expansión y crecimiento, tan es así que de los 3.000 habitantes registrados en 1740 pasó a tener 13 700 en 1804. Al finalizar el siglo ambas ciudades se habían fusionado.

En el siglo XIX se moderniza la infraestructura de la ciudad y los edificios se empiezan a relacionar con la calle, a través del soportal, combinando actividades de vivienda y comercio, las calles se recubren con piedras, desde 1893 se empieza a distribuir agua potable en tuberías y se construyen alamedas destinadas al esparcimiento.

El siglo XX conoce un auge y entre los años 20 a 30 se construyen importantes edificios públicos como el Palacio Municipal, La Gobernación y establecimientos religiosos para la educación.

“En ella nada está terminado y nada está separado. Todo tiende a superponerse y a fundirse, lo clásico con lo romántico, lo antiguo con lo moderno, lo popular con lo refinado, lo racional con lo mágico, lo tradicional con lo exótico. Su curso, como el de un río, que acumula y arrastra aguas, troncos y cuerpos y todos de infinitas procedencias. Es aluvial”. Antonio Uslar Pietri.



Guayaquil 1884. Guayaquil 1920. Vista de la avenida 10 de Agosto, 1938. Palacio de la Gobernación, fachada al Malecón Simón Bolívar.

MALECON 2000

La recuperación del Malecón - que se deshacía en pedazos- ha sido un aporte que generó confianza, orgullo e interés en la ciudad, de parte de las autoridades y sus habitantes. Para lograrlo, se han recuperado los espacios públicos, saneado y recuperado las edificaciones que bordean el estero, mejorado la calidad del estero y sus aguas, reforestado áreas importantes, construido accesos y aceras peatonales que permiten recorrer 2.5 kilómetros en un paseo lineal, seguro y divertido, y se han intervenido más de 17 hectáreas, dentro de las cuales hay intervenciones diversas: restauración de viviendas, creación de un nuevo Museo de Arte Contemporáneo y el Museo Marítimo, cines, plazas, parques y áreas comerciales. La recuperación del patrimonio arquitectónico asignándole nuevos usos, ha revitalizado barrios y otorgado carácter y vida a zonas urbanas en total decadencia.

La totalidad de la obra se ha realizado con excelencia, por un equipo profesional motivado y comprometido, que analizó, planificó y proyectó pensando en grande y sin miedo; el mobiliario urbano es de primera, la reforestación es contundente, importante y acertada. Es un ejemplo a seguir por todas las ciudades latinoamericanas en particular, porque demuestra que cuando hay voluntad política y profesionales bien orientados, las malas cosas se pueden revertir y las debilidades se pueden transformar en fortalezas; que los presupuestos se deben enfocar en obras prioritarias y bien escogidas y no diluirse en detalles insignificantes.

Una vez realizado el proyecto emblemático del malecón, se prosigue con la recuperación del centro, atenuando, como primera medida, la presencia vehicular en la ciudad, recuperando parques y plazas, y demostrándole al peatón que es el protagonista principal en esta nueva planificación.

Los barrios residenciales se mejoran y arborizan y para nuestra grata sorpresa, se utiliza una solución urbana que habíamos propuesto en Costa Rica, para aumentar el área de siembra con gran éxito, lo cual nos causó un gran placer porque verificamos que la solución planteada sirve y funciona, me refiero a lo que hemos llamado en el proyecto de Floresta Urbana – penínsulas en las aceras.

Sin embargo, analizando el pasado de la ciudad, no es de sorprenderse que hayan logrado tantas mejoras: las tipologías edilicias que la componen en su mayoría, nos demuestran que esta ciudad-puerto, -muy relacionada con el agua-, tuvo siempre características arquitectónicas adaptadas al trópico y muy visionarias. Me refiero principalmente a sus edificios con portales continuos en la primera planta, que al igual que la ciudad de La Habana, recorren gran parte de la ciudad, permitiendo al peatón cobijarse tanto

“La Regeneración urbana ha sido entendida en los países desarrollados como una importante estrategia para recuperar las condiciones económicas no sólo de la ciudad, sino del país. Esta tendencia ha trascendido también a Latinoamérica, con diferentes problemáticas y condiciones económicas y culturales pero con las mismas debilidades: pérdida de identidad urbana, especialización y migración de sus centros, carencia de espacios públicos que propicien el desarrollo de lazos que ayudan a los miembros de sociedades marcadas por profundas desigualdades a percibirlos como un ente unitario, la interminable intrusión del automóvil en desmedro de las áreas públicas y peatonales, entre muchos factores, han convertido a muchas ciudades de la región en sitios frágiles y en continuo deterioro, donde los problemas sociales y la contaminación se agudizan a pasos alarmantes. Es así que en Latinoamérica la conciencia de rescatar los centros urbanos ha tocado la sensibilidad de algunos gobiernos locales, dándose iniciativas a lo largo del continente que adecuadas a nuestro medio, han resultado experiencias exitosas y de referencia mundial”.



del sol como de la lluvia y desplazarse protegido y con una mejor calidad urbana que en la mayoría de las ciudades.

Las ordenanzas municipales con gran sabiduría, exigían esta tipología de edificios de dos o tres plantas y con sus aceras protegidas y columnadas. La ventaja de esta solución además de la ya comentada, es que se aprecia como una ciudad ordenada, planificada y más señorial, que responde perfectamente al clima local y otorga mejor calidad de vida a sus habitantes. Guayaquil es a mi juicio una de las pocas ciudades que tienen elementos urbanos y arquitectónicos apropiados para el trópico y las recientes intervenciones de los arquitectos no sólo han respetado lo rescatable, sino que han destacado las tipologías y monumentos que así lo ameritaban y han construido nuevos elementos protectores, que facilitan la vida al exterior, como corresponde en el trópico.

Cuando las autoridades encargadas de la ciudad entienden que no hay mejor política de seguridad que una buena ciudad, en la que los habitantes se sienten estimulados y representados, los destinos de las ciudades cambian para bien y se recuperan muy velozmente. Cuando los espacios públicos se recuperan y arreglan, disminuye la delincuencia y la vagancia; estas personas se desplazan a zonas marginales o se insertan en nuevos empleos que producen las nuevas actividades que se desarrollan en las áreas recuperadas.

En el caso de Guayaquil, es notorio el respeto y buen uso de las nuevas infraestructuras urbanas que disfruta la gente: en el malecón, familias numerosas recorren y se divierten, en espacios urbanos, variados, divertidos, bien realizados; en la zona céntrica donde se recuperó y arregló la estructura arquitectónica del mercado sur, un radio importante a su alrededor se recuperó igualmente, pero se recuperó totalmente, no a medias ni parcialmente. En esta recuperación participó el gobierno local, las empresas privadas y el ciudadano común.

Aunque en las ciudades nunca se acaba, es estimulante ver que lo que se ha logrado en Guayaquil. Nos queda la esperanza de ser igualmente capaces de revertir las actuales condiciones que tenemos en San José-, una ciudad que logró el calificativo de "tacita de plata" por su tamaño de pequeña escala y lo fina y cuidada que era. Me pregunto ¿qué pasó? ¿En qué momento la transformamos en un basurero? ¿Qué nos impide recuperarla? ¿Porqué hay tanta resistencia a cualquier iniciativa urbana? ¿Porqué la ciudad no es una prioridad?

El proyecto de recuperación en Guayaquil también tiene quienes no lo aprueban y están en desacuerdo, cualquier proyecto arquitectónico o urbano así será, habrá ciudadanos encantados, detractores, opositores y envidiosos, pero



eso no es motivo para no seguir adelante. Es imposible complacer a todo el mundo y siempre aparecerá quien afirme tener una mejor idea... pero hágala! Convenza, motive, consiga y negocie la realización de la idea que es lo más difícil y lo más importante.

El proyecto San José Posible, iniciativa del Instituto de Arquitectura Tropical y que logró realizar una primera y pequeña etapa, en la realización del Paseo Unión Europea – boulevard de la avenida 4-, probablemente quedará ahí, a pesar de todas las ventajas urbanas, sociales y comerciales que ha producido. Cambio de autoridad, se pasa la página y se empieza nuevamente...

La Planificación urbana es muy importante y determina numerosos parámetros en una sociedad como para tomarla a la ligera además del elevado costo de las obras de infraestructura. Si lográramos crear procedimientos que no dependan de la autoridad de turno, del (des)criterio de un funcionario o del ánimo de una autoridad, sino de una oficina de planificación independiente y autónoma, dirigida por profesionales especialistas en la materia, con visión de largo plazo y no como una oportunidad electorera, pero una unidad que ejecute, que sea ágil y con un contingente de choque para soluciones urgentes, como nos comentó el alcalde-arquitecto Jaime Lerner en su visita a Costa Rica, otro sería el aspecto de tantas ciudades.

En el caso de Costa Rica, la estructura de planificación actual es burocrática e ineficiente, se preocupa más de regular e impedir que de realizar, es decir, no aporta nada, porque muchos se brincan las regulaciones y el que no, se ve impedido de realizar obras. Es intemporal, es decir que para ellos el tiempo no cuenta, los permisos pueden durar meses y hasta años, son arbitrarios, antojadizos y poco eficientes. Sería recomendable, establecer unos cuantos parámetros ineludibles y posibles (en España se identificaron diez), más que una lista como carta al niño, que nadie puede cumplir, porque la burocracia es la primera en enredarse en sus propios mecates, porque existe duplicidad de leyes (que se contradicen), duplicidad de procedimientos y de instituciones que ven la misma cosa y el mismo tema pero con criterios opuestos. Lo complicado, es que para ellos, el atraso no es un problema, no es su capital el que se perjudica y el burócrata recibe su salario haga lo que haga, bien o mal. Las empresas privadas por el contrario, ponen en riesgo capital, empleos, confianza y credibilidad.

Al igual que Curitiba, Guayaquil, una ciudad latinoamericana, demostró que se puede transformar una ciudad en franco deterioro en una ciudad atractiva y competitiva. En el mundo globalizado actual, la competitividad es un rasgo esencial y la ciudad que se quede rezagada pagará la factura por ello. Costa Rica como país cuenta con muchos atributos inigualables e inalcanzables para muchos otros paí-



ses al menos a corto plazo, sin embargo, desde el punto de vista urbano, de la calidad de sus ciudades está en deuda y en bancarrota. Las ciudades en general son poco atractivas y mal planificadas, descuidadas y se invierte poco en ellas. Las Municipalidades deben empezar a planificar e invertir en grande, en proyectos de envergadura y no conformarse con resolver el día a día solamente, que eso cualquier administrador lo hace. Lo trascendental, la obra que perdura sólo la realizan los gobernantes y los alcaldes que tienen visión de futuro y miran a largo plazo, no se quedan en la inmediatez de su mandato, en la mezquindad de ver realizados algunos pocos remiendos para decir que se hizo algo en su mandato. La historia ha sabido reconocer y apreciar a aquellos gobernantes que supieron realizar obras urbanas de importancia y paradójicamente se les recuerda más por ello que por su mandato político.

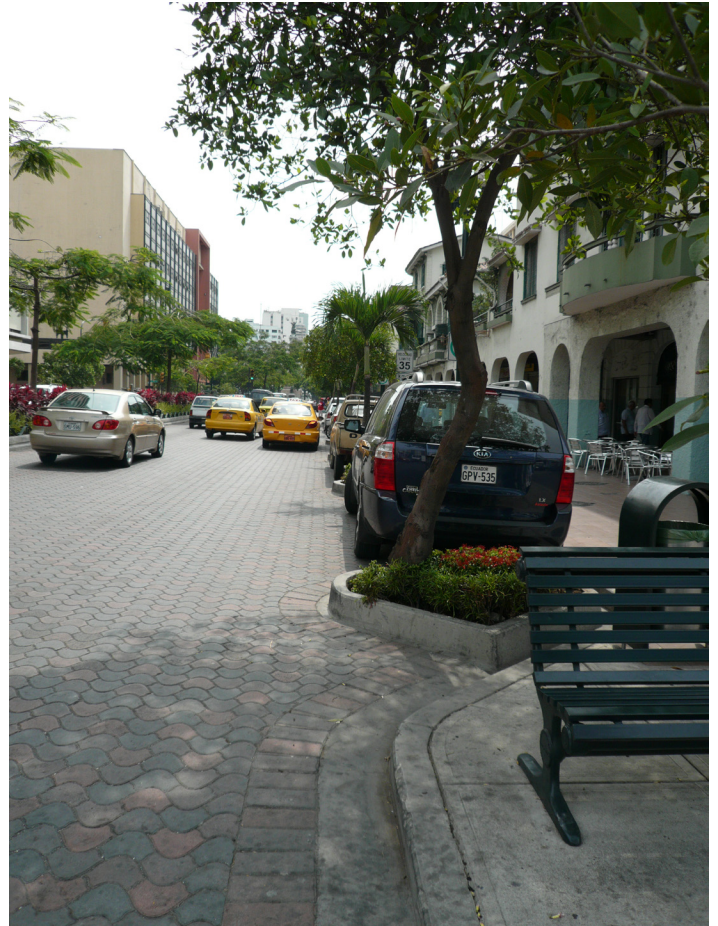
Guayaquil es un ejemplo real y posible, que podemos emular. Insto a las autoridades a inspirarse en los procedimientos que aplicaron para lograr tanto en tan poco tiempo, a ver si nos ponemos al día!

Nota: las fotografías las tomé en noviembre del 2008, no las comentaré porque se explican solas, no hay nada que agregar, salvo que casi me muero de la envidia cuando vi esta hermosa ciudad.











El proyecto de arquitectura tropical se desarrolló en 2008, en el contexto de la
reconstrucción de la ciudad de La Habana.

El proyecto de arquitectura tropical se desarrolló en 2000, en el contexto de la
reconstrucción de la ciudad de La Habana, en 2009, en el contexto de la
reconstrucción de la ciudad de La Habana.

El proyecto de arquitectura tropical se desarrolló en 2008, en el contexto de la
reconstrucción de la ciudad de La Habana, en 2005.
El proyecto de arquitectura tropical se desarrolló en 1996, en el contexto de la
reconstrucción de la ciudad de La Habana.